



La motivación hacia el estudio en adolescentes de Secundaria Básica después del aislamiento post Covid-19

The motivation toward the study in teens of Basic Secondary after the isolation post Covid 19

Liliannat López-Moya; Ivón Rojas-Lamorù

Universidad de Guantánamo, Cuba

Correo(s) electrónico(s)

lilianat@cug.co.cu

ivonrl@cug.co.cu

ORCID:<https://orcid.org/0000-0001-8420-6273>

<https://orcid.org/0000-0001-5891-409X>

Recibido: 22 de septiembre de 2021

Aceptado: 2 de octubre de 2021

Resumen

El estudio es una de las actividades fundamentales durante el periodo de la adolescencia. La motivación hacia esta actividad constituye uno de los eslabones fundamentales que debe cumplimentarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la Educación Secundaria Básica. En el presente artículo se abordan elementos importantes relacionados con esta temática y se pretende desde los referentes teóricos que aportan la Pedagogía, Psicología y la Didáctica y a través de la observación y entrevistas a docentes y estudiantes poder ofrecer orientaciones que permita dar un adecuado tratamiento a la motivación hacia el estudio luego del aislamiento producido por la Covid-19.

Palabras clave: Motivación; Estudio; Adolescencia, Aprendizaje

Summary

Study is one of the fundamental activities during the period of adolescence. Motivation towards this activity constitutes one of the fundamental links that must be fulfilled in the teaching-learning process in Basic Secondary Education. In this article important elements related to this subject are approached and it is intended, from the theoretical referents provided by Pedagogy, Psychology and Didactics and through observation and interviews to teachers and students, to be able to offer orientations that allow giving an adequate treatment to the motivation towards study after the isolation produced by the Covid-19.

Keywords: Motivation; Study; Adolescence, Learning

Introducción

La escuela y el estudio ocupan un lugar importante en la vida de adolescentes y jóvenes sin desconocer el papel que desempeñan otros factores que también forman parte del proceso de asimilación de la experiencia histórico- social en estas edades.

Constituye una necesidad de la sociedad que los educandos se apropien de los conocimientos necesarios que le permitan vivir y relacionarse con la realidad que le rodea y con otros sujetos, por ello el estudio de la esfera motivacional de los adolescentes constituye un importante aspecto de la Psicopedagogía.

Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje (PEA), es importante para el docente tener en cuenta las manifestaciones de la esfera motivacional afectiva de los adolescentes en tanto, el aprendizaje como un tipo de actividad específica, precisa de que haya una estimulación hacia ella lo que solo puede ser logrado desde una adecuada motivación ya sea intrínseca o extrínseca.

El Ministerio de Educación en Cuba, demanda la necesidad de que el maestro domine profundamente la caracterización de cada adolescente, como condición esencial para que se diseñe una estrategia pedagógica que tenga como punto de partida las reales posibilidades de cada uno y se logre, entonces, la transformación y desarrollo de la motivación hacia el estudio, como una vía necesaria para consolidar y ratificar la importancia del valor del estudio en la formación de la personalidad.

Se considera entonces, que para cumplir con esta demanda el estudiante debe estar motivado por su aprendizaje, de manera que lo que aprenda y responda a sus intereses y necesidades personales. La enseñanza puede ayudar (sin imponer a la manera tradicional) a que esta motivación conduzca al efecto que espera la sociedad.

Se han desarrollado innumerables intentos para buscar procedimientos y técnicas que permitan motivar la actividad de estudio de los estudiantes y lograr su desarrollo intelectual seleccionándose en unos casos la vía curricular y en otros la extracurricular.

En las condiciones actuales en las que se desarrolla el proceso de enseñanza aprendizaje, caracterizado por el aislamiento social, donde los estudiantes reciben desde sus casas los contenidos a través de la televisión; es importante tener en cuenta cómo mantener la motivación

por el estudio. En este sentido, los profesores, profesores de las instituciones educativas y la familia deben lograr una influencia positiva en los adolescentes que transitan por la Secundaria Básica para que se mantengan motivados hacia la actividad de estudio.

Numerosos han sido los estudios en torno a la temática de la motivación entre ellos podemos significar los realizados por Bruner (1956), Klineberg, L. (1970), Piaget, J. (1975), Bozhovich, L. I. (1976), Rubinstein, S. L. (1969), Danilov, V. y Skatkin (1981), Ausubel, D. (1983), Davidov, V. (1987), quienes enfatizan en el papel del maestro y la consideración de los aspectos cognitivos como mediadores del aprendizaje.

También se destacan los trabajos realizados por Maslow, A. (1972), Rogers, C. (1975), Kirschenbaum, H. (1978), Hernández (1991), Festinger (1998), Baña (1999). Estos autores asignan un papel preponderante al estudio de las motivaciones.

En Cuba se han destacado las teorías desarrolladas por Mitjans. A (1995), González. V (1997), Silvestre. M (1997-1999), González. F (1997), González. D (1995-2000), Labarrere. A (1987), entre otros que hicieron aportaciones desde la perspectiva didáctica para dirigir la actividad de estudio.

También se encuentran los trabajos de González, L. A. (2004), cuyo aporte se dirigió a la elaboración de una metodología para la evaluación de la motivación hacia el estudio en la Secundaria Básica.

En el territorio guantanamero se destacan los trabajos de Chibás Bueno, V. y Cárdenas Matos, A. en el 2009, así como Nápoles Miranda, I. (2010), dirigidos igualmente a las educaciones Secundaria Básica y Primaria, así como los de Rojas, I (2012-2015), en la Educación Superior.

Estos estudios revelan la necesidad, de asumir una nueva perspectiva en el desarrollo de la motivación hacia el estudio teniendo en cuenta las condiciones concretas de existencia y características del desarrollo de los estudiantes.

En tal sentido a partir de las observaciones realizadas por la autora, en las condiciones concretas de existencia de los adolescentes de la comunidad La Yaya del Municipio Niceto Pérez durante el periodo de aislamiento; se han encontrado algunas manifestaciones que permiten reconocer como ha influido este período en la motivación hacia el estudio.

Se reconoce, que un número significativo de estudiantes, observan las teleclases por la influencia familiar, de igual modo emplean mucho tiempo a actividades de esparcimiento (Ver teleseries, jugar en los móviles u otros dispositivos; etc.) a pesar de la labor desempeñada por la escuela de supervisar el cumplimiento de la observación de las teleclases. No obstante, el prolongado aislamiento y la necesidad de relacionarse con sus coetáneos hacen que también aparezca en ellos el deseo de volver a vincularse a las actividades de estudio de forma presencial en el ámbito de la escuela.

Es por ello que resulta necesario que los profesores de la Secundaria Básica aprovechen este incentivo y a través de la utilización de vías novedosas logren estimular en los adolescentes la motivación hacia el estudio al regresar a la nueva normalidad.

De ahí que se plantee como objetivo del presente artículo ofrecer recomendaciones para el tratamiento a la motivación hacia el estudio en los adolescentes de Secundaria Básica luego del aislamiento provocado por la Covid-19

Desarrollo

La motivación escolar constituye uno de los factores psico-educativos que más influyen en el aprendizaje ya que este es el proceso de apropiación d nuevos contenidos por parte de los estudiantes bajo condiciones de socialización. Esta no se restringe a la aplicación de una técnica o método de enseñanza en particular, por el contrario, la motivación escolar conlleva una compleja interrelación de diversos componentes cognitivos, afectivos, sociales y de carácter académico que se encuentran involucrados y que de una u otra forma tienen que ver con las actuaciones de los estudiantes como la de sus profesores.

De igual forma es un hecho que la motivación estará presente en todo acto de aprendizaje y en todo procedimiento pedagógico, ya sea de manera explícita o implícita y sólo podrá interpretarse analizando las incidencias y características propias de los actores y comunidad educativa implicada.

La motivación escolar es un proceso general por el cual se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta. Este proceso involucra variables tanto cognitivas como afectivas: cognitivas en cuanto a las habilidades de pensamiento y conductas instrumentales para alcanzar las metas

propuestas; afectivas, en tanto que comprende elementos como la autovaloración y el autoconocimiento.

La motivación hacia el estudio es un proceso psíquico superior predominantemente afectivo, que se manifiesta en la relación entre las necesidades y disposiciones para estudiar y el reflejo que tiene el estudiante del contenido de esta actividad; con el objetivo de regular las variables cognoscitivas de la realidad docente, la dirección y el grado de activación del comportamiento del mismo. Esta influye en la asimilación cognitiva de los contenidos que aporta y exige a la escuela como representante de la sociedad.

Definir la motivación hacia el estudio requiere del análisis de aspectos tanto psicológicos como didácticos si se tiene en cuenta al aprendizaje como un proceso donde se manifiesta la necesaria vinculación entre lo afectivo-motivacional y lo cognitivo instrumental, sin descuidar la labor de dirección del profesor.

Varios autores han abordado la temática relacionada con la motivación en el PEA asumida como motivación hacia el estudio o motivación para aprender; desde aristas que tienen en común el aspecto personológico del sujeto que aprende y en escasas ocasiones del sujeto que enseña. Por ejemplo; Castellanos, D.

Asume que motivar para aprender, implica tomar en consideración diferentes vías para favorecer la formación y enriquecimiento de las motivaciones intrínsecas para el aprendizaje, aprovechando el sistema de incentivos y motivos extrínsecos que subyacen en las actitudes positivas que en general muestra el estudiante hacia el estudio para desarrollar las primeras. (2001, P. 66).

Por otra parte, Moreno, M. J. define:

La estimulación motivacional como la configuración individual de los contenidos y funciones de la personalidad que movilizan, direccionan y sostienen la actuación de los y las estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje confiriéndole determinado potencial de regulación y autorregulación para su desempeño, formación y desarrollo integral. (2004, P.83).

Salgado, I. la define como:

La voluntad cognoscitiva y afectiva del estudiante para implicarse con su maestro en el cumplimiento de los objetivos de un programa, un proyecto, una tarea; mediante la acción consciente, planificada, original, estimulada por un conjunto de factores de diversa índole, sustentada científicamente y que es llevada adelante por el profesor como guía del proceso y ejecutada por sus protagonistas, los estudiantes. (2007, P. 66).

Como se aprecia en las tres definiciones se resalta el rol que tienen determinados componentes de la personalidad del estudiante.

A partir de este análisis, se define entonces la motivación hacia el estudio desde otra perspectiva donde se tiene en cuenta tanto los aspectos ya referidos como los aspectos didácticos manejados por el profesor.

Se asume, que la motivación del aprendizaje es la configuración individual de la personalidad que induce la actuación de los estudiantes durante el PEA y que está determinada por las expectativas, el nivel de significatividad de lo que aprende y el nivel de satisfacción de estos; así como por los recursos didácticos que utiliza el profesor durante la dirección de dicho proceso. (Rojas, I. 2015).

Existen diversas formas de clasificar la motivación, la literatura recoge distintos tipos de motivación los que se basan en los factores internos y externos que engloban al estudiante. De esta manera se clasifica fundamentalmente la motivación en seis tipos:

- Motivación relacionada con la tarea, o intrínseca: la asignatura que en ese momento se está estudiando despierta el interés. El alumno se ve reforzado cuando comienza a dominar el objeto de estudio.
- Motivación relacionada con el yo, con la autoestima: al intentar aprender y conseguirlo se va formándo una idea positiva de si mismos, que ayudará a continuar con el aprendizaje. Las experiencias que tienen los estudiantes van formando poco a poco el autoconcepto y la autoestima. Es el deseo constante de superación, guiado siempre por un espíritu positivo.
- Motivación centrada en la valoración social: la aceptación y aprobación que se recibe por parte de las personas que el estudiante considera superiores a él. La motivación social manifiesta en parte una relación de dependencia hacia esas personas.

- Motivación que apunta al logro de recompensas externas: en este caso se refiere a los premios, regalos que se reciben cuando se han conseguido los resultados esperados.
- Motivación positiva: Es el deseo constante de superación, guiado siempre por un espíritu positivo. Esta motivación puede ser intrínseca y extrínseca. Es intrínseca, cuando el estudiante fija su interés por el estudio, demostrando siempre superación y personalidad en la consecución de sus fines, sus aspiraciones y sus metas. Es extrínseca cuando el estudiante sólo trata de aprender no tanto porque le gusta la asignatura o carrera si no por las ventajas que ésta ofrece.
- Motivación negativa: Es la obligación que hace cumplir a la persona a través de castigos, amenazas, etc. de la familia o de la sociedad.

A partir de la definición asumida y teniendo en cuenta los tipos de motivación, se reconoce que cuando se reinicien las actividades docentes en las Secundarias Básicas, los profesores tendrán el reto de lograr incentivar o estimular la motivación durante el PEA, luego de un periodo prolongado de actividad no presencial desde casa. Es por ello que se hace necesario precisar algunos elementos que caracterizan la etapa de la adolescencia y en específico la motivación en esta etapa.

En la adolescencia el desarrollo de los intereses cognoscitivos como un elemento a tener en cuenta para el desarrollo de la motivación hacia el estudio, tienen una tendencia a ser más variados que en la etapa escolar, lo que al final de la etapa provoca que se vayan tornando cada vez más selectivo e intencionales, respecto a las esferas de la realidad hacia las cuales se orientan sus intereses.

Según A. V. Petrovski, citado por Domínguez. L (2006), estos intereses se satisfacen de forma autodidacta; es decir, de manera autónoma e independiente, por lo que algunos prefieren actividades específicas vinculadas al trabajo físico o intelectual, otros privilegian la comunicación con quienes le rodean o tienen variedad de intereses, y también, se encuentran aquellos que son igualmente indiferentes a todo.

En cuanto a la actitud ante el estudio y el interés por esta actividad, de igual forma, se presenta en esta etapa una diversidad que va, desde una actitud responsable en la escuela y una marcada orientación hacia el estudio, en términos de motivación intrínseca, hasta la existencia de un

desinterés marcado por estas cuestiones. Este aspecto debe ser *bien diagnosticado y seguido* por los docentes teniendo en cuenta el prolongado distanciamiento de las aulas a causa de la Covid-19.

En los adolescentes aparece una tendencia a clasificar las asignaturas en “interesantes” y “no interesantes”, de acuerdo con los intereses propios y la calidad de su enseñanza, y en “necesarias” e “innecesarias”, partiendo de los intereses profesionales; de ahí el rol que deben desempeñar el profesor en la dirección del PEA para lograr insertar al adolescente dentro de este, en correspondencia con su preferencia o no por la asignatura.

Todo ello está condicionado porque los adolescentes aún se sienten más atraídos por los aspectos externos de las asignaturas que por sus contenidos y mantienen hábitos típicos de la edad escolar, en cuanto a la forma pasiva de asimilar el material de estudio, aprendiéndolo de memoria, textualmente, sin lograr la comprensión del mismo en algunas ocasiones. Este último elemento se puede haber afianzado a partir de la modalidad televisiva de las clases en donde no ha existido el intercambio directo con los profesores y compañeros del grupo escolar.

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado en el desarrollo de la motivación hacia el estudio en los adolescentes el o los profesores de Secundaria Básica deberán tener en cuenta las determinantes personales que inciden en la motivación hacia el estudio tales como las expectativas de los estudiantes, el valor que tiene para ellos el aprender y el componente afectivo.

Las expectativas hacen referencia a las creencias de los estudiantes, respecto a sí mismos y frente a la realización de una determinada tarea. Aquí, el autoconcepto, que es resultado de un proceso de análisis, valoración e integración de la información derivada de la propia experiencia y de la reacción de los otros significativos (compañeros, padres, profesores) es el factor determinante.

Al regresar a las aulas las expectativas deberán ser manejadas con mucho tacto pedagógico pues es lógico que luego del aislamiento, los adolescentes sientan determinada inseguridad al emprender la solución de las tareas de aprendizaje, por tanto, *el profesor deberá ir complejizando las tareas de aprendizaje o tareas docentes gradualmente de modo que los estudiantes vayan alcanzando seguridad en su realización.*

Por otra parte, el valor, indica las metas de los estudiantes y sus creencias sobre la importancia e interés por la tarea, es decir la significatividad de esta. Las metas de aprendizaje elegidas dan lugar a diferentes modos de afrontar las tareas de aprendizaje y a distintos patrones motivacionales. Ellas se pueden situar entre dos polos que van desde una orientación extrínseca hasta una orientación intrínseca, que desde la perspectiva vigotskiana consiste en la internalización del contenido de enseñanza.

Así, mientras que unos estudiantes se mueven por el deseo de saber, curiosidad, preferencia por el reto, interés por aprender, otros están orientados hacia la consecución de metas extrínsecas como obtención de notas, recompensas, juicios positivos, aprobación de padres y profesores y evasión de las valoraciones negativas.

Se recomienda entonces un manejo adecuado y equilibrado de las motivaciones intrínsecas y extrínsecas, no ponderar una por encima de la otra sino más bien combinarlas en correspondencia con el diagnóstico que se tenga del grupo.

Las metas incrementan la motivación si son específicas, moderadamente difíciles y susceptibles de alcanzar en el futuro cercano. Hay una diferencia importante entre las metas del desempeño (la intención de parecer inteligente o capaz ante otras personas) y las metas del aprendizaje (la intención de obtener conocimientos y dominar las habilidades).

Los estudiantes que están motivados por aprender generalmente establecen metas de aprendizaje más que de desempeño y se preocupan por aprender más que por mostrar un buen resultado. A fin de que el establecimiento de metas sea efectivo, los estudiantes necesitan retroalimentación precisa acerca de su progreso hacia las metas.

A partir de estas ideas es bueno que se reconozca la necesidad de que cada adolescente sea orientado oportunamente de los progresos que vaya obteniendo y que el profesor diseñe estrategias que permitan que las metas tanto individuales como colectivas sean logradas.

En este sentido, se sugiere que las estrategias estén dirigidas a potenciar la colaboración entre los adolescentes miembros del grupo, a través del trabajo en equipos, las parejas de equilibrio o cualquier otra alternativa didáctica que permita alcanzar las metas.

En consecuencia, para que el estudiante se sienta motivado por estudiar y aprender unos contenidos de forma significativa, es necesario tener mucho cuidado en la manera como se le presenta la situación de aprendizaje, en lo atractiva, interesante y retadora de su capacidad intelectual que pueda resultar y en la utilidad evidente que ésta tenga.

El componente afectivo, es el que recoge las reacciones emocionales de los estudiantes ante la tarea. Las emociones forman parte importante de la vida psicológica del adolescente y tienen una alta influencia en su motivación académica y en sus estrategias cognitivas (para la adquisición, el almacenamiento, la recuperación de la información, etc.) y, por ende, en su aprendizaje y rendimiento académico.

El tipo de emoción que experimenta el estudiante en la realización de las tareas de aprendizaje viene determinado por las características propias de estas, por el contenido de la misma y la estrategia metodológica diseñada por el profesor para su realización. Jugará un papel determinante el manejo de la evaluación y las calificaciones que obtenga el adolescente en la realización de las tareas.

Respecto a la actuación del profesor en la motivación hacia el estudio; no se trata de motivar a los estudiantes, sino más bien, de crear un ambiente que les permita motivarse a sí mismos.

Por consiguiente, tiene mucho más sentido para el profesor centrar el interés en el entorno o en la situación de aprendizaje, que tratar de provocar un cambio directo sobre los componentes personales de los estudiantes ya que durante el período de aislamiento los adolescentes pudieron modificar algunas características personológicas debido a la influencia familiar, al uso indiscriminado de las nuevas tecnologías y algunos han transitado hacia estadios superiores de desarrollo psíquico lo cual puede provocar que despierte el interés por otras actividades.

Para lograr lo antes expuesto, se deben seleccionar aquellas actividades o situaciones de aprendizaje que ofrezcan retos y desafíos razonables por su novedad, variedad o diversidad, adecuadas a su nivel intelectual, se debe ayudar a los estudiantes en la toma de decisiones, fomentar su responsabilidad e independencia y retomar el desarrollo de sus habilidades de autocontrol.

En este sentido, el profesor debe motivar la actividad de aprendizaje, de estudio; lo que significa que los estudiantes descubran en ella la posibilidad de satisfacer sus necesidades cognoscitivas.

De aquí, se deriva el criterio de que *el profesor debe recurrir a una comunicación asertiva con sus estudiantes, despertar el interés por las materias que imparte, promover la iniciativa, la creatividad y la actividad intelectual respecto a los contenidos de enseñanza-aprendizaje.*

El profesor debe ir penetrando en las características individuales de sus estudiantes, conocer que nuevas necesidades afectivas y cognoscitivas han aparecido y, en consecuencia, darle lo que él necesita desde el punto de vista afectivo. Esto crea satisfacción en los estudiantes y sienta las bases para el desarrollo de la motivación y el interés hacia el estudio.

De igual modo, debe saber qué temas son los que les interesan a los estudiantes, lo cual sirve para tratar de vincular la asignatura que se imparte con esos intereses. Se hace necesario entonces, exponer los temas de estudio con emoción, con interés y hacer preguntas a los estudiantes que promuevan la actividad intelectual de estos. Debe favorecer al máximo la comprensión del estudiante sobre lo que se explica, pero al mismo tiempo hay que actuar de manera que se despierten intereses cognoscitivos y la actividad intelectual de búsqueda y reflexión sobre aquello que se estudia.

Seria bueno en este particular, luego de la incorporación de los adolescentes a las aulas dosificar gradualmente las tareas de aprendizaje, no depositar grandes cargas de contenidos ya que se entrará en un periodo de readaptación a las actividades de estudio.

Siguiendo esta idea, es importante señalar que teniendo en cuenta las características de los adolescentes, los profesores, para el desarrollo de la motivación deberán utilizar formas novedosas de organizar la actividad de estudio. Es por ello que se deben considerar las ventajas que ofrece el trabajo en equipo.

El aprendizaje grupal, es un proceso de interacción e influencia mutua, en el que intervienen en inter juego dinámico, los miembros del grupo, el profesor, las actividades conjuntas, las tareas, los métodos y técnicas grupales y los contenidos a asimilar. Luego del aislamiento social es conveniente que a través de este aprendizaje los adolescentes tengan la oportunidad de compartir sus inquietudes, temores, insatisfacciones y se afrontarán procesos de esclarecimiento, tanto en aspectos relativos al contenido del tema que se imparta, como a los problemas y dificultades que implica el propio proceso de crecimiento, lleno de resistencias, temores y ansiedades desprendidas de una situación tan difícil como el enfrentamiento a una pandemia.

Si bien los elementos hasta aquí planteados influyen en el desarrollo de la motivación del aprendizaje, cabe destacar que existen elementos didácticos que también determinan dicha motivación dentro de los que podemos señalar: los métodos de enseñanza, la evaluación y las formas de organización.

La selección y organización adecuada de los métodos como herramienta didáctica que conforma la interacción profesor, estudiante, grupo, constituye un aspecto de vital importancia para lograr los niveles de aprendizaje deseados.

En este sentido, el carácter sistémico del método se expresa precisamente en que las tareas de aprendizaje a desarrollar dependen básicamente del nivel, del momento del proceso y de los tipos de contenidos predominantes.

La naturaleza motivante de las tareas debe responder a los intereses de los estudiantes sin entrar en contradicción con las exigencias internas del contenido. La motivación idónea para el aprendizaje es la que se genera del propio contenido, de su naturaleza problémica, desafiante, novedosa, relevante y a partir de la manera en que el profesor a través de sus acciones, contribuya a que estas cualidades se manifiesten para sus estudiantes.

De ahí, que se reconozca que el equilibrio entre el nivel de complejidad de la tarea, la exigencia de la meta planteada y la posibilidad de alcanzarlo constituye un requerimiento indispensable para la efectividad del trabajo del método y para el consecuente desarrollo de motivaciones intrínsecas con respecto al estudio y por ende al aprendizaje.

En el desarrollo de la motivación hacia el estudio cobra especial interés el tipo de método que utilice el profesor. A fin de lograr este objetivo, González, D. (2003), recomienda el empleo del método problémico como estímulo intrínseco de gran importancia no solo para promover el desarrollo intelectual, sino también para promover una intensa y profunda motivación, ya que a partir de las situaciones que se le planteen al estudiante, este sentirá la necesidad de adquisición del conocimiento y lo conllevará a una actividad de aprendizaje consciente y motivada. No obstante, a estos criterios, también se reconoce el rol que asumen otros métodos como los productivos de la actividad intelectual, tales como el trabajo independiente, la elaboración conjunta y el trabajo investigativo.

De igual modo, el profesor deberá tener en cuenta el papel que juegan las evaluaciones en el desarrollo de la motivación del aprendizaje de los estudiantes. Una motivación del aprendizaje centrada solo en el resultado de las evaluaciones puede conducir a la pérdida de la motivación o a una motivación adaptativa.

Por consiguiente, la motivación autónoma, real y más positiva del aprendizaje es aquella que surge como resultado de la combinación armónica de las evaluaciones con la selección y utilización de determinado tipo de método que despierte los intereses cognoscitivos de los estudiantes y una actitud activa y creadora en ellos.

Por lo tanto, para desarrollar la motivación hacia el estudio el profesor debe ser consecuente con la utilización de las distintas formas de evaluación que existen. Igualmente, deberá dejar claro a los estudiantes cuáles serán los indicadores a tener en cuenta para dicha evaluación, de modo que estos posean una guía que le permita autoevaluarse, evaluar a sus compañeros y desarrollar el autoconcepto.

En este sentido, la evaluación debe cumplir su función educativa ya que al estudiante enfrentarse a situaciones de aprendizaje evaluativas contribuirá a favorecer una actitud más responsable hacia el estudio, incentivando por ende la motivación. El cumplimiento de esta función debe conllevar a que el estudiante aprenda a auto controlar y auto valorar sus avances cognoscitivos.

Tanto los métodos como la evaluación se concretan en las formas de organización del PEA. En consecuencia, para el desarrollo de la motivación debe destacarse la necesidad de utilizar diversas y variadas formas de organización para permitir un enfoque integral y rico del aprendizaje. El reconocer tres protagonistas en el PEA supone diseñar actividades atendiendo a los estudiantes y también al grupo.

En este sentido resulta necesario que luego del prolongado aislamiento se tenga en cuenta la utilización de nuevas formas menos convencionales de organizar la actividad de estudio, utilizar espacios llamativos tales como laboratorios, talleres, museos; incrementar actividades independientes y actividades prácticas, utilizar el juego entre otras.

Por tanto, el profesor necesita a su vez asumir el proceso con una fuerte dosis de activación y autorregulación, motivación, implicación y compromiso afectivos que generen esta misma condición en sus estudiantes durante el desarrollo de la clase.

De esta manera, se puede plantear que tanto las determinantes personales como las didácticas asumen un rol esencial en el desarrollo de la motivación al activar y dinamizar la actuación de los estudiantes durante el PEA. El logro de resultados satisfactorios en el desarrollo de dicha motivación dependerá en gran medida de la forma en que el profesor conduzca estas determinantes.

Conclusiones

Luego del análisis realizado se puede arribar a las siguientes conclusiones:

La motivación hacia el estudio se ha visto modificada por el prolongado aislamiento producido por la covid-19.

Los referentes teóricos acerca de la motivación hacia el estudio permiten entender la complejidad de este proceso en el período de la adolescencia.

Les corresponde a los docentes de la Secundaria Básica ofrecer nuevos procedimientos didácticos que permitan estimular la motivación hacia el estudio en los adolescentes que cursan este nivel educativo.

Referencias bibliográficas

- Castellanos, D. (2002). *Aprender y enseñar en la escuela*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Domínguez, L. (2006). *Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud*. La Habana: Félix Varela.
- González, D.(2003). *La motivación, varilla mágica de la enseñanza y la educación, Educación, No. 110*.
- González, L. A. (2004). Un modelo teórico metodológico para la evaluación de la motivación hacia el estudio en Secundaria Básica. (Tesis de doctorado). Universidad “Hermanos Saíz Montes de Oca”, Pinar del Río.
- Moreno, M. J. (2004). Concepción pedagógica para la estimulación motivacional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. (Tesis de doctorado). Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana.
- Salgado, I (s/f). La motivación, necesidad de la Pedagogía, Recuperado: <http://Monografías>.

Rojas, I. (2015). *Una metodología para la motivación del aprendizaje en estudiantes de la carrera Pedagogía-Psicología*. (Tesis de doctorado). Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana.